



Me dispongo a la oración con estos textos

“ No puede haber unidad perfecta, consolidada, permanente, si no está basada en esa fe en un Padre Común. Cristo nos dio la llave de este gran tesoro. Miembros unos de otros, formando un solo cuerpo. Unidad, que pone al hombre al servicio del otro hombre con todos sus sacrificios, por encima de todos los intereses y de todas las pasiones. Unidad en Cristo: Lo que hicieréis al más pequeño, a mí me lo hacéis. Que todos seamos uno, y todos y cada uno de nosotros al servicio de todos.

–Guillermo Roviroa, O.C. T. V. 512

“ El Reino de los cielos es lo contrario de las cosas superfluas que ofrece el mundo, es lo contrario de una vida banal: es un tesoro que renueva la vida todos los días y la expande hacia horizontes más amplios. De hecho, quien ha encontrado este tesoro tiene un corazón creativo y buscador, que no repite, sino que inventa, trazando y recorriendo caminos nuevos, que nos llevan a amar a Dios, a amar a los otros, a amarnos verdaderamente a nosotros mismos

–Francisco, *Ángelus*, 26 julio 2020

Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

Lo que de verdad importa –el Reino de Dios– es lo que nos exige poner todo de nuestra parte; no un tiempo, unas horas, un espacio, unos conocimientos, algo de lo nuestro... sino toda nuestra vida; ponernos a nosotros en totalidad. ¿Es así? ¿Hemos vendido todo para hacernos con el tesoro escondido que es el Reino? ¿Qué nos guardamos?

Y nos exige también entender que en el Reino todos tenemos cabida... si lo hemos vendido todo.

Mi tesoro

*He perseguido sueños vanos,
he comprado tesoros vacíos.
He querido aprisionar amores
y he cerrado con llave mi hogar,
para que no me lo invadan.
He vestido las dudas con falsas certezas
y he tratado de matar mis miedos cerrando
los ojos,
pero al final vuelvo a estar
desnudo y temblando.
Hasta que, al encontrarte, todo cambia.
Tu evangelio es fuego que me enciende,
llamada, que me pone en camino,
tesoro por el que vendo todo,
y soy tan pobre y tan rico.
Tu palabra despierta la pasión.
Tu vida es lección
que me enseña a vivir,
a querer,
a saltar al vacío.*





ORAR EN EL MUNDO OBRERO

17º Domingo del Tiempo Ordinario A • 30 julio 2023 • www.hoac.es



*Contigo, los sueños son posibles,
los tesoros infinitos,
el amor eterno.
La puerta está abierta,
y el hogar repleto,
de momentos
de historias
de encuentros.
La fe arriesga,
y el miedo calla.
Me visto de Ti,
en mi debilidad tu fuerza,
y todo encaja...*

(José María R. Olaizola, sj)



Hoy me dice LA PALABRA...

Mt 13, 44-52. El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido



El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo.

El reino de los cielos se parece también a un comerciante de perlas finas, que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra.

El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final de los tiempos: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno de fue-

go. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

¿Habéis entendido todo esto?». Ellos le responden: «Sí». Él les dijo: «Pues bien, un escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando de su tesoro lo nuevo y lo antiguo».

Palabra del Señor



Acojo la Palabra en mi vida

El hallazgo del tesoro o de la perla significa que nos vemos confrontados con una nueva escala de valores, con algo inédito, que, hasta ese momento, solo Jesús nos ha propuesto. Tan inédito como radical, porque encontrarlo nos pone en la encrucijada de venderlo todo, para comenzar nuestra vida desde cero, en absoluta novedad desde ese momento, con una nueva manera de sentir, de pensar, de ser y estar.

El horizonte del Reino de Dios trastoca nuestra existencia de modo que relativiza todo lo demás. Si en nuestra vida falta esta novedad, o bien no hemos encontrado tal tesoro, o no lo es para nosotros porque pesan más las cosas a las que habríamos de renunciar, o no hemos vendido todo para adquirirlo y nos seguimos guardando los «por si acaso».

El Reino de Dios supone una exigencia de totalidad que nos hace recolocar toda nuestra existencia en función del Reino. Todos nuestros valores, nuestras prioridades, nuestras actitudes y criterios, nuestras prácticas y estilos de vida se redibujan de nuevo.

Es un tesoro oculto: para encontrarlo hace falta un esfuerzo. Hace falta ser insatisfechos, y por ello buscadores. Hace falta descubrirlo, encontrarlo, Hace falta reconocerlo como un tesoro por el cual merece la pena venderlo todo. Solo él importa. Y es una renuncia que hacemos llenos de alegría. ¡Lo hemos encontrado! Ahora todo tiene sentido.

La fe es nuestro tesoro, el encuentro con Jesucristo, la propuesta de vida y felicidad que nos hace, la experiencia del amor de Dios en nuestra vida, el horizonte del Reino hacia el que nos propone encaminar nuestra vida en dignidad y fraternidad. Eso vale más que todo el oro del mundo. Es lo que nos puede producir la alegría que nadie nos puede quitar cuando lo encontramos. Y llenos de alegría, damos el paso de la confianza absoluta, de la entrega, del amor.

Ser creyente en el Dios de Jesucristo, nos dice el Evangelio, es un gozo inigualable. La oferta se hace a todos -en la red entran todos los peces- pero el estilo de vida hace de filtro. Nuestra fe se ha de traducir en vida, en una vida concreta, en una vida como la suya.

En nuestro mundo hay tesoros y Tesoros, y hay personas y personajes, hay ofertas de vida, e imposiciones de muerte. Hay estilos de indiferencia insolidaria, o maneras fraternas y samaritanas de vivir. No todo vale. Y no caben componendas. Seguir a Jesús solo es posible por este camino del Reino. Lo demás son maneras de engañarnos y de engañar a los demás.

¿He encontrado el Tesoro en mi vida? ¿He vendido todo? ¿Qué me queda por vender? ¿De qué me tengo que desprender aún, para poder vivir la alegría del seguimiento?



Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre

*Dichoso el que tropieza contigo.
Dichoso el que te encuentra y te descubre.*

*En cualquier recodo
en cualquier encrucijada
en los lugares más insospechados,
te haces el encontradizo con él
y le das la gran sorpresa.
Tú le seduces y él vende todo para poseerte.
¡Dichoso ese hombre!
¡Dichosa esa mujer!*

*Dichoso el que no se acomoda
y te sigue encontrando más veces.
Todos los días,
a cualquier hora...
Te ve y te reconoce,
siente un sobresalto,
como la primera vez.
Dichoso el que tiene
un choque contigo cada noche.
Cara a cara,
sin niebla, sin disfraces.*

*Todo lo que buscamos lo llevas Tú:
verdad, justicia, amor, paz, alegría, revolución,
fraternidad, fiesta, solidaridad,
vida nueva, nueva sociedad, nueva humanidad*

*Eres el tesoro de la vida.
Vale la pena venderlo todo
para tenerte y gozarte.
¡Tú eres el tesoro de mi vida!*

(Patxi Loidi, adaptada)

Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día...

Danos la gracia de amarte con todo nuestro corazón y de servirte con todas nuestras fuerzas...

Que tu reino sea un hecho...

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.

